AÑO V. CARTAGENA 20 DE DICIEMBRE DE 1887. NUM 244

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO.

Seccion doctrinal:—El alza de los metales—*Sección oficial.*—*Miscelánea*: Mejoras locales.—Correos —Arancel de los Corredores de Comercio.—Círculo Mercantil: Conferencia del Sr. Munuera —Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena.*—Importación y Exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—Observaciones meteorológicas.—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

EL ALZA DE LOS METALES.

La continuada alza que en todos los mercados vienen experimentando los precios de los metales desde principios de Noviembre, tiene de enhorabuena á la industria minera, la cual espera con avidez y saluda con espresiones de júbilo cada nueva noticia que le trae el telégrafo referente á un aumento en los tipos de cotización de sus productos.

Hora era ya de que se iniciase y tuviese efecto una reacción que viniese á establecer el equilibrio perdido, pues no respondiendo los productos á los gastos, por el bajo precio que los minerales alcanzaban, á consecuencia de la depreciación persistente de los metales, la minería atravesaba un estado de ruina que se halla bastante patentizado para que merezca detenernos en esplicarlo á nuestros lectores.

Solamente los criaderos ricos por la calidad ó por la cantidad de su producción venian pudiendo resistir á la crísis, aunque siempre con sérias dificultades, y quedaba en el abandono la gran mayoría de minas que no ofrecían tantas ventajas para la lucha.

Desde luego, las condiciones en que la depreciación venia teniendo lugar no eran lógicas; porque los beneficios que esta clase de industria debe reportar al productor han de ser importantes con el fin de que en la masa general de los mineros resulte una riqueza remanente que sea el orígen de nuevas investigaciones y la defensa contra las grandes y terribles contingencias que en ella atraviesa el capital. No siendo así, dejaría de existir la perfecta compensación económica, y la industria metalúrgica llegaría á carecer de una base cuando, como necesaria consecuencia del desequilibrio, viniesen á notarse alteraciones violentas en la producción y falta de elementos en general para llenar su objeto sin trastornos y atender debidamente á las necesidades de las industrias manufactureras.

Mas, como la ley de la compensación en lo económico se cumple fatalmente y como habiamos venido al límite del desequilibrio posible hasta el punto de que la producción habia llegado á ser mucho menor que el consumo por el deseo de apurar las existencias que se consideraban enormes y que por lo visto no lo eran realmente, háse producido el verdadero momento crítico con una brusquedad, de un modo tan repentino, que por el pronto habia conseguido deslumbrarnos, y sin embargo de ser cosa que debieramos haber tenido muy prevista y cuya esplicación por consiguiente no debiera estar muy léjos de nuestra imaginación, el hecho es que no la encontrábamos en un principio, pareciéndonos algo aceptable á falta de otra, la razon que se venía alegando de que en los mercados extranjeros se sostenía por medio del agio y de las falsas alarmas una situación enteramente ficticia que vendría prontamente á ocasionar las más funestas decepciones á los que cándidamente se confiasen.

Con suma dificultad y hasta con repugnancia dábamos condicional acceso á la citada opinión. No nos satisfacía; porque, como muchas veces hemos repetido en nuestras revistas de la *Sección Mercantil* de este periódico, tenemos fé adquirida por la reflexión y por la observación que siempre nos han traido al profundo convencimiento de que en el concierto de las armonías económicas, cada vibración responde á una necesidad naciendo de otra y estando en la naturaleza misma de las cosas, de tal modo, que como mecanismo eterno en la regularidad de su funcionamiento é indestructible por su solidez, el mundo económico gira magestuosamente burlándose de todas las combinaciones especulativas que á veces pretenden contrarestarle.

Atentos á estas consideraciones hemos aguardado á que el tiempo, gran maestro de verdades pusiese al descubierto la solucion del enigma, y segun parece estaremos nosotros mas cerca de lo cierto al considerar el alza de los metales como una reaccion natural debida á las activas exigencias del consumo y á lo limitado de la produccion que los que se contentan con atribuirla á manejos y combinaciones de los especuladores. Dichos manejos y combinaciones habrán podido existir, y, nos atrevemos á asegurarlo rotundamente; porque